

El hijo del carpintero y el negocio de la UCAM*

Antonio Campillo**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja, que para un rico entrar en el reino de Dios (...) Así, los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos" (Mateo 19, 23-30; 20, 1-16).

Hace dos milenios, más o menos, un tal Jesús de Nazareth, hijo de María y de José, dejó la carpintería de su padre y se dedicó a recorrer los caminos de Galilea y a predicar a sus paisanos. Se servía de parábolas o fábulas morales para aconsejarles que vivieran conforme a los mandamientos del dios Yahvéh; que no se dejaran tentar por el poder, la riqueza, la gloria o el fanatismo; que fueran pacíficos, generosos, humildes y tolerantes; y, sobre todo, que ayudaran a las personas más débiles y a las más discriminadas: los pobres, los niños, las mujeres, los extranjeros, etc. La gente le escuchaba con una mezcla de asombro y admiración. Poco a poco, comenzó a contar con un grupo cada vez más numeroso de seguidores. Los poderosos de la época, tanto el gobernador romano como los sacerdotes del Templo de Jerusalén y los rabinos de las sinagogas, lo acusaron de ser un agitador, un rebelde, un hereje, una amenaza para el orden establecido; y no vacilaron en hacerlo morir crucificado, junto con dos ladrones de poca monta.

El pobre Jesús no podía imaginar que después de su muerte surgiría una nueva religión llamada cristianismo; que sería regentada con mano de hierro por una nueva casta sacerdotal, la Iglesia de Roma; que se aliaría con los grandes poderes de este mundo, desde el antiguo Imperio romano hasta el actual Imperio americano; que se extendería por toda la Tierra como la primera gran multinacional de la historia; y que justificaría como un designio divino toda clase de injusticias y de violencias. Si el hijo del carpintero hubiera podido resucitar de su tumba, como creen sus seguidores, si hubiera podido ver el modo en que muchos de esos seguidores se han apropiado de su mensaje y lo han tergiversado hasta ponerlo patas arriba, seguramente habría preferido dedicarse al modesto oficio de su padre y pasar por esta vida completamente desapercibido.

En España, la alianza entre el poder eclesiástico y los demás poderes sociales se remonta a la época visigótica, pero se fortalece a partir de los Reyes Católicos, con la unificación de los reinos medievales, la expulsión de musulmanes y judíos, la persecución de humanistas y reformadores, la conquista y colonización de América, etc. Desde entonces, todos los intentos de secularizar y democratizar el país se encontraron siempre con la oposición frontal de la Iglesia. Los dos últimos intentos fueron la

* Publicado en *La Región de Murcia patas arriba. Historias absurdas de hoy*, Murcia, Diego Marín-Foro Ciudadano de la Región de Murcia, 2008, pp. 43-48.

** Departamento de Filosofía, Universidad de Murcia, <http://webs.um.es/campillo>

frustrada IIª República de 1931 y la exitosa Constitución de 1978, separados por el terrible paréntesis de la Guerra Civil y la dictadura franquista. La jerarquía católica apoyó la insurrección militar de 1936, la santificó como una nueva “cruzada” y justificó el exterminio de más de 135.000 españoles cometido por el régimen franquista. A cambio, en 1953 Franco renovó con la Iglesia de Roma el Concordato de 1851, restaurando así la santa alianza entre la espada, el crucifijo y el dinero. A fecha de hoy, la jerarquía católica no ha pedido perdón por su complicidad con los crímenes franquistas e incluso se ha opuesto a la rehabilitación moral de las víctimas.

El 6 de diciembre de 1978, los españoles aprobamos en referéndum la Constitución por la que nos hemos regido en los últimos treinta años. Cuatro semanas después, el 3 de enero de 1979, antes de que la nueva Constitución pudiera ser puesta en práctica, las cortes preconstitucionales aprobaron cuatro Acuerdos entre el Estado español y la Santa Sede, para dejar atada y bien atada la situación de privilegio que la Iglesia católica había heredado del franquismo. Desde entonces, ningún gobierno se ha atrevido a cuestionar esos Acuerdos. En este punto, la transición democrática no se ha completado todavía.

La Iglesia católica sigue siendo financiada en su mayor parte con cargo a los fondos públicos del Estado, y además sigue gozando de toda clase de exenciones fiscales. Y eso a pesar de que la mayoría de los españoles prefiere que la Iglesia se autofinancie, como demuestran las encuestas y la declaración anual del IPRF. Pues bien, no satisfechos con vivir a costa de los demás, sean o no feligreses suyos, los obispos rechazan la laicidad del Estado y reclaman de forma despótica, como todas las organizaciones fundamentalistas, el derecho a ejercer una tutela moral e ideológica sobre el conjunto de la sociedad, en asuntos tales como la sexualidad, el matrimonio, el aborto, la eutanasia, la educación, etc. Para ello cuentan con una amplia red de parroquias, medios de comunicación, centros educativos y organizaciones sociales que en su mayor parte son sufragados con fondos públicos. Además, los obispos españoles se han aliado con los sectores políticos más ultraderechistas del PP y estos, a su vez, tratan de imponer a los ciudadanos la moral de los sectores católicos más integristas. En resumen, la jerarquía católica española y una parte del PP siguen añorando el nacional-catolicismo de la dictadura franquista. Ay, si el pobre Jesús de Nazareth resucitara de verdad y pudiera ver cómo la Iglesia romana ha puesto patas arriba todo lo que él anduvo predicando hace dos milenios por las áridas tierras de su querida Galilea.

Imaginemos que el hijo del carpintero tuviera efectivamente los poderes de un dios, como creen sus seguidores, y que pudiera viajar en el tiempo y en el espacio. Imaginemos que viniera a la Región de Murcia y descubriera que las diferencias sociales (entre gobernantes y gobernados, ricos y pobres, hombres y mujeres, nacionales e inmigrantes, etc.) son mayores aquí que en otras regiones españolas. Se sentiría indignado al comprobar que son precisamente los más poderosos, los más ricos, los más machistas y los más intolerantes de esta región, los que hacen pública ostentación de su cristianismo mediante toda clase de ritos y ceremonias. El hijo del carpintero les echaría en cara su hipocresía de sepulcros blanqueados, como en la parábola del fariseo y el publicano (Lucas 18, 7-14), y los expulsaría sin contemplaciones de las iglesias, como expulsó a los mercaderes que hacían sus negocios a las puertas del Templo de Jerusalén (Mateo 21, 12-17; Marcos 11, 15-19; Lucas 19, 45-46; Juan 2, 13-22).

El gobierno regional murciano, como el de otras comunidades gobernadas por el PP, ha hecho todo lo posible para poner los recursos de la administración pública al servicio de

dos grupos de poder: por un lado, los especuladores y promotores inmobiliarios; por otro lado, los sectores más conservadores de la Iglesia católica. Se ha creado así un triángulo diabólico entre un poder político corrupto, un poder económico especulativo y un poder eclesiástico integrista. Los resultados no han podido ser más funestos: un tercio de los alcaldes y varios cargos públicos regionales imputados por corrupción; unas condiciones socio-laborales que nos sitúan a la cola de España y que van a empeorar con la crisis del ladrillo; y unos niveles alarmantes de abandono escolar, dualización del sistema educativo, anemia cultural e integrismo religioso.

Uno de los ejemplos más emblemáticos de este triángulo diabólico es la Universidad Católica San Antonio (UCAM). La Región de Murcia tiene dos universidades públicas, la de Murcia (UMU) y la Politécnica de Cartagena (UPCT), que son los dos principales centros de formación e investigación de la comunidad autónoma. La primera obligación del gobierno regional sería coordinarlas entre sí y potenciarlas al máximo, para contar con un sistema universitario de calidad, accesible a todos los ciudadanos. En la llamada “sociedad del conocimiento”, es evidente que el desarrollo económico, social y cultural de la región murciana va a depender del grado en que se promuevan la educación, la formación universitaria y la investigación de calidad. Pues bien, en lugar de esto, el gobierno regional y los gobiernos municipales de Murcia y Cartagena se han dedicado a apoyar de forma desvergonzada la creación y expansión de la UCAM, concediéndole toda clase de privilegios: suelo público gratuito o en condiciones de compra ventajosas, recalificaciones urbanísticas especulativas, subvenciones a fondo perdido, uso preferente de instalaciones deportivas y sanitarias públicas en detrimento de los vecinos y de los estudiantes de las demás universidades, autorización para impartir títulos ya existentes en las universidades públicas, etc. A cambio, claro está, la UCAM ha facilitado la obtención de un título universitario a varios cargos públicos del PP.

Lo más escandaloso es que la UCAM, aunque se llama “católica” para poder acogerse a los privilegios que le confieren los Acuerdos entre el Estado español y la Santa Sede, no es propiedad de la Iglesia sino de José Luis Mendoza, un individuo que la gestiona como un negocio lucrativo y que está siendo investigado por la Fiscalía Anticorrupción, a petición del Tribunal de Cuentas. En realidad, la UCAM es una franquicia que la multinacional vaticana ha concedido a un empresario con las cuentas poco claras, contraviniendo frontalmente la opinión de la diócesis murciana y cometiendo fraude de ley en relación con los Acuerdos entre España y el Vaticano. Pero todo esto no ha impedido que el gobierno regional murciano, por expreso mandato del presidente Valcárcel, siga mimando a la UCAM como si fuera la niña de sus ojos. El escándalo es tan grande que no lo entiende ni Dios. Y tampoco muchos cristianos de buena fe.

Para denunciar la situación de la UCAM y para defender un sistema universitario público y de calidad, el 6 de mayo de 2008 se constituyó la Plataforma por la Democracia Universitaria, integrada por diversas organizaciones políticas, sociales y sindicales. Más información en: www.pdemocraciauniversitaria.blogspot.com

Terminaré con una parábola en forma de adivinanza. Si el hijo del carpintero visitara la Región de Murcia, en la que todo anda patas arriba, y decidiera solicitar una beca para cursar estudios universitarios, dado su escaso nivel de renta y su inmenso deseo de conocer los problemas del mundo actual, ¿estudiaría en la “católica” UCAM o en cualquiera de las dos universidades públicas de Murcia y Cartagena?